



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

Vigilia de Pentecostés

MONICIÓN DE ENTRADA

El Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo. Un amor que actúa y se revela como inspiración, impulso, fuerza y aliento de vida.

La Sagrada Escritura nos lo presenta siempre en acción a lo largo de la historia de la Salvación. Todos los dones que recibimos de Dios llevan el remite o la impronta del Espíritu. Es quien convoca a la Iglesia, le da unidad, la dirige, la instruye y la impulsa a dar testimonio de su fe.

Todos somos templos del Espíritu: de él recibimos fuerza y energía para seguir a Jesús; bajo su soplo caminamos en la fe.

Invocación:

V/. Ven, Espíritu Santo

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor

V/. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados

R/. Y renovarás la faz de la tierra

V/. Con la ayuda del Espíritu Santo, renovarnos nuestra entrega a Dios, apartando el mal de nosotros. Pedimos perdón por nuestra debilidad... Y elevamos hacia él nuestra oración

Canto: BAUTÍZAME, SEÑOR, CON TU ESPÍRITU

Bautízame, Señor, con tu Espíritu,

bautízame, Señor, con tu Espíritu,

y déjame sentir

el fuego de tu amor

aquí en mi corazón, Señor,

y déjame sentir

el fuego de tu amor

aquí en mi corazón, Señor,

SALMO 138 (A dos coros)

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco.

¿A dónde iré lejos de tu aliento?, ¿a dónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo allí estás tú; si me acuesto en abismo allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que, al menos la tiniebla me cubra, que la luz se haga noche en tomo a mí, ni la tiniebla es oscura para tí; la noche es clara como el día.

Monición a la primera lectura:

El apóstol Pablo en su Carta a los Romanos nos anima a vivir con esperanza los anhelos y los frutos de nuestra fe. Esta actitud esperanzada la podemos sostener gracias al Espíritu Santo -garantía de futuro- velador de nuestra fe, mantenedor de nuestros buenos propósitos y hacedor de nuestras acciones. Él nos posibilita renovar la faz de la tierra, sintiéndonos seguros en el Amor que nos envuelve.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los romanos (8, 22 – 27)



Canto interleccional: Acompáñame, Espíritu Santo, ven, ven, ilumíname, toma mi vida. Acompáñame, Espíritu Santo, ven, ven, ilumíname, en el nombre del Señor. ¡Espíritu Santo ven!

Monición al Evangelio:

En el contexto de una fiesta -Los Tabernáculos- Jesús revela al Espíritu (al que identifica con el agua). Un Espíritu que brotará con energía de la fuente, cuando el Señor sea resucitado. En esta presencia limpia y vivificadora, hemos de ser para los hermanos transparencia de la vida por la que apostamos y que el Espíritu nos da.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 7, 37 – 39)

Homilía y reflexión personal

Oración de los fieles:

A cada petición respondemos: *Danos, Señor, un corazón acogedor.*

Espíritu Santo Creador, que al principio planeabas sobre las aguas, por tu soplo todos los seres han recibido vida. Danos vivir según el Espíritu de Cristo. Danos, Señor, un corazón acogedor.

Espíritu Santo Consejero, tú has revestido con tu fuerza a los profetas para que rindieran testimonio de tu Palabra. Danos valor para proclamarla nosotros cada día. Danos, Señor, un corazón acogedor.

Espíritu Santo Poder, tú has acogido bajo tu sombra a la Virgen María, y la preparaste para que llegara a ser la Madre del Hijo de Dios. Danos esa docilidad creyente. Danos, Señor, un corazón acogedor.

Espíritu Santo Consagrador, descendiste sobre Jesús el día de su bautismo para que fuera consagrado como testigo fiel del Padre. Otórganos ser sus discípulos. *Danos, Señor, un corazón acogedor.*

Espíritu Santo Luz, que llevaste hasta el desierto a Cristo y le asististe en la proclamación del Reino de

Dios. Asístenos cuando somos probados. *Danos, Señor, un corazón acogedor.*

Espíritu Santo Defensor, descendiste sobre María y los apóstoles, para enseñarles todas las cosas y conducirles a la plenitud. Otórganos ansiar la plenitud de la Verdad única de Dios. *Danos, Señor, un corazón acogedor.*

Signo del envío:

Introducción: Desde la Vigilia Pascual, el cirio Pascual ha estado presente en nuestras celebraciones, en él reconocemos la presencia de Cristo resucitado y participamos de su vida resucitada y resucitadora.

Ahora como a aquellos primeros discípulos, su Espíritu nos anima a ser sal de la tierra y luz del mundo, a ser testigos de esta luz en nuestros ambientes para comunicar la vida nueva que se nos ha dado.

Los bautizados, por la gracia del Espíritu, somos la presencia resucitada de Jesucristo en medio del mundo, también le encontraremos presente allí donde los hombres y mujeres se aman y trabajan por la justicia y la paz, también entre los pobres y oprimidos. Vamos ahora a apagar este Cirio Pascual, pero esta luz no se extingue sino que se hace presente en nosotros «todos los días hasta el fin del mundo».

Pregón del Envío:

¡Salid, gente de mi pueblo!
Marchad, vosotros sois mis testigos en medio del mundo.

Salid, gente de mi pueblo.
os esperan afuera.
Sed la expresión viva de la amabilidad de Dios;
amabilidad en vuestro rostro,
amabilidad en vuestros ojos,
amabilidad en vuestra sonrisa,
amabilidad en vuestra tarea y vuestra lucha.
Salid, gente de mi pueblo.
Id mas lejos,
la ternura será vuestro cántico
y la vida vuestra celebración.
¡Salid, gente de mi pueblo!,
y Yo os digo, palabra de Dios,
¡Yo voy con vosotros!

Padre Nuestro

Monición de despedida:

Después de celebrar con efusión esta Vigilia de Pentecostés, somos conscientes de la responsabilidad que tenemos: hacer que esta llama siga encendida en cada uno de nuestros corazones para ser luz que alumbre a tantos hermanos nuestros que siguen caminando en la tiniebla y la oscuridad.

Con el deseo de ayudar a quien lo necesite y juntos salir al encuentro de la Luz Verdadera, nos despedimos cantando:

Danos un corazón grande para amar; danos un corazón fuerte para luchar.

